

El wahabismo. La religión como elemento legitimador del poder político en Arabia Saudí, 1932–2005

Wahabism Religion as a legitimating element of political power in Saudi Arabia, 1932–2005

JOSÉ ANTONIO LORENZO CUESTA

UNED. C/La Puebla 6, 34002 Palencia.

joslorenzo@palencia.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1100-0498>

Recibido/Aceptado: 08-08-2019/10-01-2019

Cómo citar: LORENZO CUESTA, José Antonio, “El wahabismo. La religión como elemento legitimador del poder en Arabia Saudí, 1932–2005”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40 (2020), pp. 589-616.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.589-616>

Resumen: La relación entre el wahabismo y el poder político saudí ha sido cercana y solidaria desde la fundación del primer Estado saudí hasta la actualidad. Sin el apoyo de los Saud al wahabismo, este no habría logrado la posición de predominio en el mundo islámico de la Península Arábiga. Por otro lado, sin el apoyo del wahabismo a la casa de Saud es poco probable que esta dinastía hubiera conseguido el control político del país. El wahabismo proporcionó la base sobre la que los Saud reclamaron la legitimidad, tanto para unificar los diversos territorios que conformaban Arabia, como para ostentar el gobierno sobre los mismos. Sin embargo, esta relación simbiótica, ha contado, también, con un elemento restrictivo, puesto que el Gobierno ha tenido siempre que actuar dentro del círculo prescrito por los ulemas wahabitas para, así, mantener su apoyo. Las políticas consideradas ofensivas por la sensibilidad religiosa del wahabismo han sido evitadas por el poder político.

Palabras clave: modernidad; tradición; legitimidad; desigualdad; política; religión.

Abstract: *The relationship between Wahhabism and Saudi political power has been close and supportive since the foundation of the first Saudi State until today. Without the Saud's support for Wahhabism, he would not have achieved the dominant position in the Islamic world of the Arabian Peninsula. On the other hand, without the support of Wahhabism at the house of Saud it is unlikely that this dynasty would have gained political control of the country. Wahhabism provided the basis on which the Saud claimed legitimacy, both to unify the various territories that made up Arabia, and to hold the government over them. However, this symbiotic relationship has also had a restrictive element, since the Government has always had to act within the circle prescribed by the Wahhabi ulemas in order to maintain its support. Policies considered offensive by the religious sensitivity of Wahhabism have been avoided by political power.*

Keywords: *modernity; tradition; legitimacy; inequality; politics; religion.*

Sumario: Introducción; 1. ¿Qué es el wahabismo?; 2. Ley religiosa en el Reino Moderno; 3. Ibn Saud, 1932-1953; 4. Saud. El wahabismo en un estado moderno, 1953-1964; 5. Faisal, 1964-1974; 6. El reinado de Jalid, 1974-1982; 7. La austeridad. El reinado de Fahd, 1984-2005; Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

En Arabia Saudí, la familia real se ha erigido históricamente en defensora de la fe y esta realidad ha sido utilizada para legitimarse, desde el punto de vista religioso, y recabar el apoyo del wahabismo. La identificación del wahabismo con el Estado saudí le ha reportado evidentes beneficios materiales pero también ha puesto en riesgo su credibilidad religiosa al supeditar, en ocasiones, los principios religiosos al interés dinástico de los Saud. La tradicional alianza histórica entre el wahabismo y la familia Saud se vio amenazada por el levantamiento de 1979 en la Meca, dirigido por Juhayman Muhammad Utaybi, que representó un resurgimiento repentino e inesperado del wahabismo más radical de raigambre *ijwán*. Fueron, sin embargo, la Guerra del Golfo de 1991 y la consecuente presencia militar estadounidense en tierra santa del Islam, las razones que provocaron un distanciamiento, inédito en la historia de Arabia Saudí, entre el poder religioso de los ulemas y el poder político de la casa de Saud.

El punto de no retorno entre un sector del wahabismo saudí y la familia real se produce a consecuencia de los atentados del 11S. La Monarquía saudí apoyó con claridad la intervención militar de Estados Unidos en Afganistán, lo que contrastaba con la actitud de ciertos ulemas wahabitas, como Shaykhs Hamud al-Shuaybi y Abdullah Ibn Jibrin, que lanzaban fatwas en las que, además de justificar los atentados contra el World Trade Center, condenaban como apóstatas a cualquier musulmán que colaborase con Estados Unidos, categoría que incluía a la familia Saud. Cada vez era más patente que la subordinación de los Saud a una potencia, extranjera e infiel, y la obediencia debida del wahabismo a la autoridad eran incompatibles.

1. ¿QUÉ ES EL WAHABISMO?

Se ha acusado al wahabismo de dogmático e intolerante, especialmente por el rechazo a cualquier innovación reprobable (*bid'a*)¹, sin embargo, una lectura detenida de la obra de Abd al-Wahhab, *Kitab al-Tawhid*, muestra que este rechazo a la innovación se circunscribe solo a cuestiones teológicas.

¹ MAILLO SALGADO, Felipe, *Diccionario de Historia Árabe-Islámica*, Madrid, ABADA Editores, 2013.

En lo referido a aquello no relacionado con la religión, la postura mantenida por el wahabismo y el propio Islam es sencilla: «Todo lo que sea útil no está prohibido». En el terreno del gobierno, el mensaje del wahabismo es inequívoco: el criterio determinante de cualquier legitimidad se encuentra solo en Dios, por tanto, no existe equilibrio entre la legitimidad divina y la legitimidad popular, sino una equivalencia estricta: a quien satisface a Dios, la adhesión de los hombres le vendrá por añadidura.

En consecuencia, sin legitimidad democrática, permanece la garantía del asentimiento del pueblo siempre que se respete la ley de Dios. La reforma de Abd al-Wahhab colocaba el criterio del buen gobierno más allá de las voluntades particulares de los gobernantes, en la norma ideal y trascendente que representa la ley divina. En el ámbito de la política, el pensamiento de Abd al-Wahhab entraba en una contradicción no resuelta hasta la actualidad en el mundo musulmán. El principal escollo era, y es, resolver la cuestión de quién determina el contenido de la ley divina y, sobre todo, responder a la pregunta de quién realizaría una correcta interpretación de la misma. Si «todo lo útil no está prohibido» y, al mismo tiempo, el gobernante debe seguir la ley de Dios si pretende la lealtad de los gobernados, ¿quién ha de ser la persona que le aconseje sobre la mejor conducta a adoptar? La ley divina está enunciada en textos revelados difícilmente aplicables y, por lo tanto, resulta de vital importancia determinar quién será el encargado de interpretar la ley de Dios y aplicarla a la práctica del buen gobierno. Esta disyuntiva ha estado presente en el mundo islámico desde la Edad Media hasta el presente. Los saudíes prefieren considerarse como *salafiyun*, reformadores, y reniegan del término wahabí porque la doctrina de Abd al-Wahhab rechaza cualquier intermediación entre Dios y los creyentes, ya sea Mahoma o el propio Abd al-Wahhab. Por lo tanto, el apelativo wahabí sería para los saudíes tan ilegítimo como el de mahometano, porque ni Mahoma ni Abd al-Wahhab podrían gozar de una posición que solo corresponde a Dios y a los creyentes musulmanes. El término wahabismo designaría la precepción que tuvieron los europeos de Arabia en el siglo XVIII y de la religión, que identificaba y guiaba a los musulmanes del Najd en su lucha contra el Imperio Otomano². Para el observador externo, el wahabismo vendría a representar una identidad nacional insurreccional, derivada de su oposición al Imperio otomano en el siglo XIX. Resulta indudable que también existe la

² ALGAR, Hamid, *Wahhabism: A Critical Essay*, Islamic Publications International, Nueva York, 2002, pp. 4-10

percepción de que es una ideología de sumisión al poder mediante la fidelidad religiosa. En Arabia Saudí no existe una oposición religiosa al poder puesto que el gobierno ostenta el monopolio de la expresión religiosa.

2. LEY RELIGIOSA EN EL REINO MODERNO

La modernización burocrática del Hiyaz, en la década de 1920, y para el resto del Reino saudí desde 1950, conllevó la creación de órganos administrativos compuestos por funcionarios saudíes ajenos a la tradicional educación religiosa wahabita. Lo que pudiera suponer la desaparición de la influencia del wahabismo en el gobierno saudí no se materializó gracias al equilibrio establecido por los Saud, mediante la incorporación de las normas religiosas al Estado moderno, sin poner, así, en peligro la legitimidad que el wahabismo otorgaba al gobierno de los Saud. Arabia Saudita carecía de un texto constitucional que definiese los distintos ámbitos de poder, el concepto de autoridad y el desarrollo institucional. La doctrina wahabita suplía ese vacío pues en su corpus doctrinal el principio de autoridad estaba definido de forma clara, siendo obligatoria la obediencia al Gobierno, incluso si este incumplía algunos preceptos religiosos. En otras palabras, una vez legitimado el poder resultaba muy difícil justificar la desobediencia al mismo desde el punto de vista del wahabismo. Para esta doctrina, solo estaba justificada la desobediencia en el caso de que el poder ordenase a los creyentes incumplir las obligaciones establecidas por la Sharía. El respeto a la ley islámica, dentro de la concepción doctrinal del wahabismo, significaba el respeto por el poder político de la independencia de los cadíes en los asuntos que caían bajo su jurisdicción. Así, los ulemas se aseguraban la autonomía en el campo jurídico. En aquellos casos en que las cuestiones a juzgar se encontrasen fuera del ámbito de la *Sharía*, el wahabismo reconocía la validez de las leyes emanadas del poder político, bajo el principio de *Siyasa Shariyya*, que permite la emisión de decretos siempre que no contradijesen los preceptos de la *Sharía*. Este principio ha permitido que el Gobierno saudí haya emitido normas legales que legislan sobre cuestiones que no caen bajo la jurisdicción de la ley islámica y que los ulemas wahabitas reconocen como válidas y de obligado cumplimiento³. Esta situación ambivalente de la justicia diferencia a Arabia Saudí del resto del mundo árabe, donde los gobiernos, en su afán modernizador, han ido

³ CORM, Georges, *Pensée et politique dans le monde arabe: Contextes historiques et problématiques, XIXe-XXIe siècle*, París, La Découverte, 2016, pp. 54-56.

arrinconado a los tribunales religiosos, prevaleciendo la justicia civil sobre la *Sharía*. Por el contrario, en Arabia, el proceso de modernización del país no ha significado la marginación de los cadíes wahabitas y, al decir de los expertos, esta cuestión tendría relación con el miedo del poder político de los Saud a perder la legitimidad que el wahabismo le habría otorgado desde el siglo XVIII⁴.

3. IBN SAUD, 1932-1953

El descubrimiento de los yacimientos de petróleo en Arabia llegó en un momento crucial para la supervivencia financiera de Arabia Saudí⁵, puesto que, en la década de 1930 y como consecuencia del Crack de 1929, el número de peregrinos había descendido considerablemente, y los ingresos provenientes de la explotación de los campos petrolíferos vinieron a llenar este vacío presupuestario y a posibilitar el desarrollo de un verdadero estado moderno en Arabia⁶.

El 25 de febrero de 1931 se reunieron, en Yeda, Ibn Saud, Muhammad Nassif, principal ideólogo del wahabismo, Philby y Charles Crare⁷. En 1933, Ibn Saud concedió la explotación de los yacimientos de petróleo a la compañía estadounidense *Standard Oil of California*. Evidentemente se hizo necesaria la presencia de personal técnico norteamericano en los campos de explotación, lo que entraba en conflicto con el rechazo del wahabismo a todo lo foráneo, incluso musulmán, más aún si era «infiel»⁸. El poder

⁴ NIBLOCK, Tim, *Arabia saudita. poder, legitimidad y supervivencia*, Routledge, Nueva York, 2006, p. 28.

⁵ SAMPSON, Anthony, *The Seven Sisters: The Great Oil Companies and the World They Shaped*, Nueva York, Viking, 1975, pp. 13-37.

⁶ AL-RASHEED, Madawi, *Historia de Arabia Saudí*, Traducción de María Condor, Madrid, Cambridge University Press, 2003, p. 35.

⁷ Filántropo americano que había actuado como asesor privado de asuntos exteriores de los presidentes de Estados Unidos, desde William Taf a Franklín Delano Roosevelt. Ibn Saud era consciente del poder del wahabismo en su reino y, para aplacar el rechazo al extranjero de esta corriente puritana islámica, ofreció a Crare el puesto de almuecín honorario de la *Kaaba* de La Meca. El estadounidense solo tendría que hacer la profesión de fe musulmana, «Alá es grande. No hay más Dios que Alá». La conversión de Crare al wahabismo supuso un éxito para Ibn Saud en su objetivo de convencer a los religiosos wahabitas de la necesidad de contar con el capital extranjero para explotar los enormes recursos petrolíferos que albergaba el territorio arábigo. PHILBY, H. St. John B., *Arabian Oil Ventures*, Washington DC, Middle East Institute, 1964, pp. 4-7.

⁸ El credo wahabita entraba en conflicto con la modernidad que conllevaba la explotación de los recursos petrolíferos de Hasa. En mayo de 1933, un avión *fairchild* de la *Standard Oil*

wahabita era significativo a comienzos del siglo XX, como demuestran las palabras del cónsul holandés, Dan Van der Meulen, en Yeda, al describir el ambiente en la ciudad cuando fue capturado su puerto en 1926:

La obediencia estricta era la única ley en el país designado por Dios como su tierra santa (...). Las cinco plegarias diarias se realizarían estrictamente (...). Fumar tabaco, beber alcohol, vestirse con atuendos elegantes, todo eso pertenecía al pasado. Se prohibió la música, los hombres ya no se afeitaban, sino que usaban barba como el profeta (...). Un nuevo temor, remoto hasta entonces, se adueñó de la ciudad, el temor a los wahabitas.⁹

Sin embargo, un factor contribuyó a que esta presencia de extranjeros infieles fuese por lo menos tolerable para el wahabismo saudí¹⁰. Los ingenieros y técnicos estadounidenses restringirían su actividad profesional a los campos petrolíferos y su vida personal se desarrollaría en enclaves¹¹, construidos específicamente para ellos, con lo que el contacto entre extranjeros y la población autóctona sería mínimo y aceptable para los ulemas wahabitas. Se intentaba, así, que el estilo de vida occidental no «contaminase» al estilo de vida árabe y sus tradiciones religiosas. No obstante, la riqueza generada por la renta del petróleo afectó al modo de vida saudí y pronto comenzaron a hacerse evidentes los signos de ostentación entre los príncipes árabes, que construyeron sus palacios con todo tipo de avances tecnológicos, lo que generó malestar entre los ulemas wahabitas¹².

sobrevoló la costa de Hasa con el objetivo de trazar mapas y realizar exploraciones geológicas. El piloto sobrevoló un campamento de beduinos que informaron del avistamiento al gobernador de Holuf, capital de Hasa, Abdullah Ibn Jiluwi, primo de Ibn Saud y miembro de la casa de Saud. Los beduinos consideraban que el avión o el automóvil eran abominaciones que debían ser destruidas. Por otro lado, el Consejo religioso wahabita (Ulema) consideraba que el rey, al permitir el vuelo del avión, podía ofender a Alá, al igual que con el uso del automóvil, el teléfono o la radio. Los wahabitas temían que la cámara del avión mirase el rostro de Dios mientras cartografiaba el terreno y que la aeronave provocase la cólera divina si entraba en el sagrado espacio aéreo de La Meca y Medina. CAVE BROWN, Anthony, Dios, oro y petróleo. La historia de Aramco y los reyes saudíes, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001, p. 41.

⁹ VAN DER MEULEN, D., *The wells of Ibn Saud*, Routledge, Londres, 2000, p. 11.

¹⁰ MONROE, Elizabeth, *Philby of Arabia*, Londres, Faber & Faber, 1974, p. 43.

¹¹ Estas colonias eran reproducciones a escala del estilo de vida americano, con campos de golf, piscinas, barbacoas, cines, etc.

¹² LINABURY, GEORGE, "The creation of Saudi Arabia and the erosion of Wahhabi conservatism", en CURTIS, Michael (ed.), *Religion and Politics in the Middle East*, Boulder, Westview, 1981, pp. 18-21.

El jeque wahabí, Abd al-Aziz ibn Baz, denunciaba que el rey Ibn Saud había traicionado al wahabismo y al pueblo al vender la tierra sagrada del Islam a los *ayanib*, los extranjeros¹³. Tras firmar el acuerdo con la *Standard Oil*, el rey Ibn Saud eligió al príncipe Saud como su heredero, pero la Constitución no escrita del Reino declaraba que debía ser una elección por consenso del Consejo de diputados, el Consejo Consultivo y el Consejo wahabita¹⁴. Se decidió que Saud era una buena elección y así se hizo saber al rey Ibn Saud. El príncipe Faisal, virrey del Hiyaz y hermano de Saud, reconoció por decreto a Saud como heredero legítimo del trono¹⁵. Ibn Saud murió en su residencia de Taif, en Yeda, el 9 de noviembre de 1953. Tras una breve plegaria wahabita, pronunciada por el gran *muftí* de Riad, se hizo público el anuncio de la muerte del monarca saudí. Fue enterrado a las afueras de Riad, no hubo lápida porque para el wahabismo se considera un sacrilegio. Saud fue aceptado como rey y su hermano Faysal pasó a ser considerado como príncipe de la Corona. No se arrió la bandera verde de los wahabitas porque llevaba impresa la palabra de Alá y el Consejo wahabita no permitía que la bandera ondease a media asta por la muerte de nadie, ni siquiera por la del monarca.

En sus años de gobierno se había consolidado el poder de la familia Saud en el Najd, anexionado Hasa y Hiyaz y convirtiendo a Arabia en un Estado moderno y, lo más importante, había mantenido el apoyo del wahabismo a la dinastía Saud sin renunciar por ello a convertir a Arabia en un país avanzado e influyente en el espacio de Oriente Próximo. Ibn Saud contribuyó a diferenciar el espacio político, en el que no había cabida para la influencia wahabita, del espacio religioso, en el que el monarca había concedido al credo wahabita la exclusividad del adoctrinamiento religioso. El Departamento de Estado de Estados Unidos describía a Ibn Saud como un personaje inteligente, enérgico y belicoso. Destacaba que, en 1900, era un refugiado en Kuwait y en poco más de treinta años había conseguido

¹³ Ibn Baz fue convocado a Riad por Ibn Sud, quien le explicó que también el profeta había empleado cristianos, lo que apaciguó notablemente los ánimos del belicoso jeque wahabita. La zona sureste de Arabia era un lugar donde el wahabismo imponía su ley, como lo demuestra el suceso ocurrido en 1943, cuando un avión militar norteamericano tuvo que realizar un aterrizaje de emergencia siendo su tripulación atacada y abandonada a la muerte por beduinos wahabitas. CAVE BROWN, Anthony, *Dios, oro y petróleo. La historia de Aramco y los reyes saudíes*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001, p. 114.

¹⁴ BLIGH, Alexander, *From Prince to King: Royal Succession in the House of Saud in the Twentieth Century*, Nueva York, New York University Press, 1984, p. 35.

¹⁵ CAVE BROWN, Anthony, *Dios, oro y petróleo. La historia de Aramco y los reyes saudíes*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001, p. 41.

unificar a las tribus de la Península Arábiga bajo su mando, fundado el reino de Arabia Saudita¹⁶. Durante el reinado de Ibn Saud, el wahabismo dependía del poder político y no a la inversa, tal y como se demuestra en el escrito del ministro residente británico, máxima autoridad del Imperio en la región, en 1943. Este escrito fue enviado a sus superiores del Gabinete de Guerra como parte de un informe sobre la posición de Gran Bretaña en Oriente Próximo:

El poder y la influencia que Arabia Saudí puede ejercer en el ámbito de Oriente Próximo depende de un solo factor, el prestigio y la magistral personalidad del rey Ibn Saud. Ahora está decayendo, dada su edad y desaparecerá cuando él fallezca. Entonces Arabia Saudí será otro vacío militar. Es posible que termine escindida por conflictos internos, y el retorno del fanatismo wahabí pueda causar problemas en sus fronteras¹⁷.

4. SAUD. EL WAHABISMO EN UN ESTADO MODERNO, 1953-1964

El proceso de modernización que vivió Arabia Saudita a partir de 1950 implicaba también la aparición de instituciones. En la década de 1950, los jóvenes saudíes, impregnados de la modernidad que había traído la explotación de los recursos petrolíferos del país y del atractivo del estilo de vida occidental, habían comenzado a considerar anticuadas las tradicionales estructuras religiosas, inclinándose por el aprendizaje de los idiomas extranjeros y de las ciencias empresariales. El jeque Muhamad Ibn Ibrahim veía en esta tendencia un peligro para la tradicional educación islámica y la preminencia de la doctrina wahabita en Arabia. Para combatir esta secularización de la juventud saudí, este jeque convenció al rey Saud de la necesidad de crear centros de enseñanza de las ciencias islámicas y de la lengua árabe, y de otorgar premios a aquellos estudiantes más sobresalientes. De estos centros islámicos de enseñanza saldrían los nuevos jueces de los tribunales religiosos, los nuevos profesores de los centros de ciencias islámicas y los misioneros enviados al extranjero para divulgar el credo wahabita a partir de la década de 1950, con la misión de combatir al nuevo fenómeno del nacionalismo árabe secular, en plena expansión en

¹⁶ WILLIAM, J. Kennedy, *Secret History of the Oil Companies in the Middle East*, Salisbry, Nueva York, Documentary Publications, 1979, p. 34.

¹⁷ *Imperial Security in the Middle East* (july 2, 1945), Gabinet Paper Cab 166, The National Archives, Londres, p. 131.

países como el Egipto de Nasser. Además, Muhamad Ibn Ibrahim, apoyó la creación de la Liga Musulmana Mundial que nacía con el objetivo de divulgar la cultura islámica en aquellos lugares en los que los practicantes del Islam eran minoría. El jeque wahabita aprovechó las actividades de la Liga para hacer proselitismo wahabita contra el sufismo y las «desviaciones religiosas musulmanas». Fáiisal veía con preocupación el aumento de la corrupción en el reinado de su hermano Saud. Fáiisal redactó una Carta Constitucional en la que se creaba una nueva estructura de gobierno, que definía de forma más clara las obligaciones de él mismo y de Saud. Los ministros serían responsables ante el presidente del Consejo de Ministros, Fáiisal, que a su vez era responsable ante el rey. El estado de las finanzas no era mejor que la situación política y solo la extraordinaria riqueza petrolífera de Arabia Saudí salvaba las cuentas del Reino¹⁸. Antes de 1950, el Reino del desierto recibía menos de 150 millones de dólares en regalías por la explotación de los recursos petrolíferos. Entre 1950 y 1965, ARAMCO pagó por ese concepto un total de 4.500 millones de dólares en impuestos y regalías. A pesar de estos ingresos, el país estaba en bancarrota solo cinco años después de tomar el poder Saud. Fáiisal impuso la austeridad wahabita al Reino, provocando el rechazo de los príncipes que no reparaban en gastos en su vida diaria. Faisal fue cesado como presidente del Consejo de Ministros.

El 15 de noviembre de 1961, el rey Saud ingresó en el hospital de ARAMCO en Dahrán por fuertes dolores estomacales. Examinado en el hospital, ARAMCO decidió que el rey debía ingresar en un hospital de Bahrein. El monarca, antes de partir, emitió un decreto por el que se creaba un consejo formado por cinco ministros que gobernaría en su ausencia y emitió otro decreto por el que devolvía a Fáiisal el título y atribuciones de presidente del Consejo de Ministros. Probablemente los líderes wahabitas habían sugerido al rey Saud la conveniencia de devolver el poder a Fáiisal. *La Voz de los Árabes*, emisora de radio egipcia al servicio de la causa de Nasser, celebraba la salida de Saud de Arabia, al que acusaba de favorecer a los imperialistas americanos¹⁹.

¹⁸ A finales de la década de los cincuenta ningún pozo de Estados Unidos o Canadá producía más de 100 barriles de crudo al día. El yacimiento saudí de Gawar podía producir 4.000.000 de barriles diarios, WILLIAM, J. Kennedy., *Secret History of the Oil Companies in the Middle East*, Salisbury, N.C., Documentary Publications, 1979, p. 273.

¹⁹ El rey Saud había llegado a un acuerdo secreto con Estados Unidos para que este país instalase una base naval secreta en la isla de Farut, en el Golfo Árábigo HOLDEN, David,

El 13 de marzo de 1964, estalló una revuelta en Riad. Familiares del fallecido rey Ibn Saud se proponían expulsar del poder al rey Saud y proclamar nuevo monarca a Fáiisal, que también contaba con el apoyo del Ulema²⁰ y del *Al ash-shaykh*²¹. El 27 de marzo, tras comprobar que el clero wahabita apoyaba a Fáiisal, el rey Saud aceptó firmar una declaración de renuncia al trono y delegar el poder en Fáiisal. No obstante, el título del rey lo seguía ostentando Saud. En 1965, el rey Saud y su cortejo de esposas, concubinas e hijos, se exiliaron en Grecia. Fáiisal ascendió al trono el 23 de febrero de 1969, tras fallecer Saud. Fáiisal anunció que el tercer hijo de Ibn Saud, el príncipe Jalid, sería el príncipe de la Corona.

5. FÁISAL, 1964-1975

RICHARD, John, *The House of Saud: The Rise and Rule of the Most Powerful Dynasty in the Arab World*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston (HRW), 1981, p. 212.

²⁰ La decisión de Saud de ceder el poder a Faisal tras comprobar que este contaba con el apoyo del Ulema era un signo inequívoco de que a la altura de la década de los años sesenta del siglo XX, el clero wahabita todavía conservaba una importante parcela de poder en el Reino saudí. El documento de apoyo del Ulema decía así:

Alabado sea Dios, señor de los mundos y bendiciones y paz haya para su fie mensajero. Sobre las diferencias existentes entre su majestad el rey Saud y su hermano, su alteza Amir Fáiisal (...) hemos decidido lo siguiente:

- 1) Su majestad el rey Saud será rey del país y tendrá derecho a respetos y honores.
- 2) Su alteza Amir Fáiisal, príncipe de la Corona y presidente del Consejo de Ministros, se encargará de todos los asuntos internos y externos del Estado, en presencia del rey y en su ausencia, sin acudir al rey para todas estas cuestiones.

Los firmantes de este documento eran Muhammad ibn Ibrahim Ibn Abd al-Latif Al ash-Shaykh, gran muftí de Arabia Saudí, Umar Ibn Hasan Al ash-Shaykh, jefe de los comités de Moral Pública del Najd, de Hasa y de la zona de las fronteras del norte, Abd al-Malik Ibn Ibrahim Ibn al-Latif Al ash-Shaykh, jefe de los comités de Moral Pública de Arabia Saudí y Abd al-Latif Ibn Al ash-Shaykh, director de la Oficina de institutos y colegios. Abd al-Aziz Ibn Baz había acusado en 1944 al rey Ibn Saud de vender el país a los americanos, también pertenecía al Ulema. La familia real, tras el apoyo del wahabismo a Fáiisal, había conseguido que el rey Saud renunciase al poder.

²¹ Los cuatro eruditos de *Al ash-Shaykh*, literalmente «la familia del jeque» Muhammad Ibn Abdl al-Wahhab, fundador del movimiento wahabita, tenían autoridad para elegir y deponer al jefe del Estado., eran conocidos como el Comité Fatwa. Como superior jerárquico en el que se apoyaban los doce religiosos wahabitas que integraban el Ulema, el Consejo juzgaba los asuntos de Estado más importantes del Reino y en él residía, en buena medida, el auténtico poder del Reino.

En 1953, tras la muerte del rey Abd al-Aziz Ibn Saud, su sucesor, Faysal, emprendió un programa de modernización del país que implicaba no solo cambios administrativos, sino también una nueva forma de relación entre política y religión. El Consejo Superior de Ulemas, establecido por el Decreto 1/137 de 1971, aseguraba la posición dominante del wahabismo en todo lo concerniente al ámbito religioso en el Reino. En 1970, creó el Ministerio de Justicia que asumía las funciones que tradicionalmente habían estado bajo la autoridad wahabita. Entre otras funciones, el Ministerio de Justicia se encargaría a partir de su creación de la emisión de *fatwas* y de la designación de maestros religiosos y predicadores de mezquitas. Sin embargo, a mediados de la década de 1970, estas atribuciones, en lo que se refiere a la emisión de *fatwas*, pasarían al Consejo Superior de Ulemas y Dirección de Investigaciones Religiosas. El Ministerio de Peregrinación y Hadices se hizo cargo del nombramiento de los predicadores de las mezquitas y los líderes de la oración.

Los programas reformistas de Faisal comenzaron a causar malestar entre la élite clerical wahabita. Radio La Meca emitía un programa para mujeres presentado por una mujer saudí y, en las principales ciudades del país, se habían organizado clubes femeninos con el patrocinio de la mujer de Faisal, que era monógamo. Los cines privados de las grandes ciudades posibilitaban el acceso a otras culturas y valores. En la primavera de 1966, estaba previsto el lanzamiento de nuevas emisoras de televisión. La introducción en el Reino de los nuevos medios de comunicación y tecnológicos no era nueva, como demuestra el hecho de que ya durante el reinado de Ibn Saud, con la aparición del automóvil, el aeroplano, la radio, el telégrafo, etc., el Consejo de sabios wahabitas se había visto en la tesitura de resolver la contradicción entre su doctrina y la tecnología del mundo moderno²².

Fáisal Ibn Musaid, sobrino del rey Fáisal y nieto de Ibn Saud, había vuelto al Reino tras un periplo de vida disoluta por Estados Unidos. Por consejo de su tío, el rey, el príncipe Fáisal quedó recluido en Arabia y abrazó, en una conversión inesperada, la versión más extrema del wahabismo, ingresando en un grupo wahabita de rigor extremo, en el que su hermano Jalid era la cabeza visible. Estaba compuesto por jóvenes privilegiados que aprendían que la influencia occidental había corrompido a Arabia Saudí. En 1965, este grupo de jóvenes se enfrentó a la policía con motivo de las transmisiones de prueba de la televisión de Riad. Vestidos al

²² En 1927, Ibn Saud obtuvo el beneplácito wahabita respecto del uso del telégrafo, la radio y el automóvil, en contra de la opinión de los *ijwán*, los soldados de Dios.

modo *ijwán*²³, se enfrentaron a la policía con el resultado de la muerte del príncipe Jalid. Su hermano Fáiisal no olvidó el suceso y su tío, el rey, pasó a ser considerado como un enemigo a derribar. El 25 de marzo de 1975, el rey Fáiisal fue asesinado por su sobrino Fáiisal Ibn Musaid por venganza de la muerte de su hermano.

Durante el periodo comprendido entre 1962 y 1975, Arabia Saudita sufrió una transformación importante incluso en el ámbito religioso. La religión conservó su crucial papel en la configuración de la identidad del Estado saudí, pero el Gobierno actuó de forma más activa en los asuntos religiosos de esta etapa²⁴. Durante la mayor parte de este periodo, Fáiisal estuvo a cargo de la política gubernamental²⁵. El rey pensaba que era compatible la modernización de Arabia y la fidelidad al mensaje de Islam. Este discurso estaba en relación con la situación que se vivía en el mundo árabe en la década de los sesenta, con el ascenso del nacionalismo árabe, representado por el egipcio Gamal Abd al-Nasser, y la retórica de los ideólogos del Bazz, cuya ideología estaba representada por los regímenes de Irak y Siria²⁶. Fáiisal se presentaba a sí mismo como el auténtico defensor del Islam en el mundo. Durante su reinado, los ulemas wahabitas eran elegidos por cooptación. En 1970, los ulemas de categoría superior pasaron a ser funcionarios del recién creado Ministerio de Justicia, se plasmaba en acuerdo formal, un acuerdo informal que con anterioridad había formado parte de una alianza santa entre el fundador del wahabismo y la casa de Saud. La introducción de las innovaciones tecnológicas, en una sociedad mediatizada por el recelo wahabí hacia lo moderno y lo extranjero, supuso un obstáculo importante para el rey Fáiisal en su política de modernización del país. El rey intentó atraerse a los sectores más moderados del wahabismo y recompensó a los ulemas que estaban dispuestos a refrendar sus reformas a

²³ Camisas blancas, barbas prominentes teñidas con henna, tarza negra sobre la camisa blanca y pasta negra de antimonio alrededor de los ojos. HABIB, John S., *Ibn Saud's Warriors of Islam: The Ikhwan of Najd and Their Role in the Creation of the Saudi Kingdom, 1910-1930*, Londres, Leiden, 1978, p. 39.

²⁴ VASSILIEV, Alexei, *The History of Saudi Arabia*, Londres, Saqi Books, 1998, pp. 100-102.

²⁵ Hasta noviembre de 1964 como príncipe heredero y primer ministro y, desde esa fecha hasta su muerte en julio de 1975, como rey.

²⁶ A partir de las décadas de 1960 y 1970 el wahabismo ganó influencia más allá de las fronteras de Arabia Saudita, en parte por la relajación doctrinal en cuanto a la visión rigorista del mundo musulmán no saudí y en parte, porque el mundo musulmán veía en el wahabismo una reserva espiritual contra la cada vez más patente influencia de la cultura occidental en los jóvenes musulmanes de todo el mundo.

cambio de mantener una posición de privilegio dentro del Estado saudí. Fue en la educación donde mejor se plasmó este favoritismo real hacia el wahabismo condescendiente²⁷, con la creación a costa de las arcas estatales de numerosas universidades religiosas en las que se impartía la doctrina wahabita, que hasta entonces se había transmitido mediante centros informales de aprendizaje en los alrededores de las mezquitas. Los ulemas disidentes fueron apartados de los órganos de poder y, en consecuencia, de disfrutar de los privilegios que llevaba asociada la condición de alto funcionario del Estado en una época en que el Gobierno, gracias a los ingresos procedentes de la explotación de sus recursos petrolíferos, podía recompensar generosamente a su funcionariado.

El asesinato de Fáiisal, el 25 de marzo de 1975 a manos de su sobrino, había sido un acto individual de venganza, pero no era ajeno a la situación de tensión que se estaba viviendo en Arabia, entre la retórica de la autenticidad islámica que el rey Fáiisal fomentaba y la rápida transformación tecnológica y material que estaba viviendo la sociedad saudí como consecuencia de la riqueza generada por la explotación del petróleo. Tras el fallecimiento del rey, la familia del monarca deliberó con los clérigos wahabitas sobre la sucesión, y, ese mismo día de su muerte, se anunció que el príncipe de la Corona, Jalid, sucedería al rey asesinado, siendo Fahd el príncipe de la Corona. La familia real prestó juramento de fidelidad al nuevo rey y al nuevo príncipe de la Corona frente al cadáver de Fáiisal, el monarca que había consolidado el Reino del desierto. Si Ibn Saud había creado el Reino, Fáiisal lo había convertido en un Estado moderno y rico.

6. EL REINADO DE JALID, 1975-1982

Jalid, medio hermano de Fáiisal, subió al trono tras el asesinato de este último. Además de heredar la Corona, en su reinado sufrió las consecuencias de la cada vez más patente contradicción entre la retórica islámica de Faisal y el materialismo y la abundancia de la sociedad saudí. Faisal había conseguido que los ulemas wahabitas sancionasen su política de modernización con los avances tecnológicos que llevaba aparejada. Sin embargo, Jalid vio como los logros de Faisal, entre otros la creación de

²⁷ Se recompensó a los ulemas que aceptaban emitir *fatwas* que otorgaban legitimidad a cada aspecto de las reformas sociales y económicas emprendidas bajo el reinado de Fáiisal. En estas circunstancias históricas, el compromiso privado del rey con la fe islámica derivó en una estrategia política dirigida a combatir al disidencia interna y externa al gobierno de los Saud.

universidades islámicas²⁸, se volvían en su contra. La cada vez mayor desigualdad social y la creciente corrupción de la élite gobernante produjeron un descontento que ya se había larvado durante la etapa de Faisal y que estalló el 20 de noviembre de 1979 con la toma de la gran mezquita de La Meca por Yuhaymán Ibn Muhammad al-Utaybí²⁹ y Muhammad Ibn Abdula al-Qahtani. El 20 de noviembre de 1979, Joohay Nane al-Taibi denunciaba, después de la llamada a la oración del viernes en la Gran Mezquita de la Meca, las mismas injusticias que en 1929 habían provocado el levantamiento de los *ijwán* y anunciaba la llegada del *mahdí*³⁰ en la persona de su primo Muhammad Ibn Abdullah al-Qahtani. El rey Jalid convocó al Ulema y les consultó sobre la autoridad que el Gobierno tenía para atacar a los *ijwán* en la mezquita. El Ulema dictaminó que una declaración de profeta justificaba esa medida: «No los combatáis cerca de la santa mezquita hasta que ellos os combatan desde su interior, y si os combaten, debéis matarlos, pues tal es el castigo para los infieles»³¹. El 9 de enero de 1980, los seguidores del *mahdí* que no habían sido muertos en la toma de la mezquita, fueron decapitados en varias ciudades de Arabia Saudí.

El ataque a la Meca, realizado por un descendiente de los *ijwán*, denunciaba la corrupción de los príncipes saudíes lo que produjo la reacción

²⁸ La mayoría de los amotinados de la mezquita de La Meca guiados por Yuhaymán habían estudiado en la Universidad Islámica de Medina, en la que era notable la influencia de los Hermanos Musulmanes de Egipto. Fáisal había acogido a estos disidentes del régimen egipcio de Nasser para debilitar la influencia de este en el mundo musulmán y les había permitido desarrollar su prédica en la universidades islámicas creadas bajo su patrocinio. RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p. 88.

²⁹ Predicaba sobre asuntos de enorme trascendencia para la estabilidad de Arabia Saudí, como el gobernante musulmán justo, las relaciones con países infieles, el materialismo, la corrupción y la relación entre religión y política. Proclamó al dirigente espiritual del movimiento a Muhammad Ibn Abdula al-Qahtani como el verdadero mahdí y exigía la expulsión de los Saud del gobierno por corruptos. Los ulemas wahabitas se dedicaron a teorizar sobre las características que habría de reunir el verdadero mahdí, retirando la atención de la sociedad saudí del trasfondo político religioso que subyacía detrás de la rebelión de Yuhaymán y sus acólitos. No obstante, la sociedad saudí era consciente del calado político de la rebelión de Yuhaymán que, a diferencia del líder *ijwán* de 1927, Faisal al-Duwaysh, tenía una sólida formación teológica adquirida en una universidad islámica creada por el Estado saudí.

³⁰ En la creencia chiíta, el mahdí «el divinamente esperado», era un mesías que impartiría justicia e igualdad, revitalizaría la religión musulmana y traería una nueva breve edad de oro antes del fin del mundo.

³¹ LACEY, Robert, *The Kingdom*, Londres, Avon Books, 1981, p. 484.

ultraconservadora del poder político saudí. Se prohibió celebrar la Navidad, el día de San Valentín o Halloween en todo el territorio saudí. La policía religiosa controlaba el cierre de las tiendas durante las horas de oración, se prohibió conducir a las mujeres e incluso se hizo obligatorio el uso del velo para las mujeres occidentales³². El Comité para la Prevención del Vicio y la Promoción de la Virtud y la Mutawwa (policía religiosa), que desde 1976 estaba bajo el control directo del rey, se institucionalizó mediante un Real Decreto de 1980, adquiriendo el rango de Ministerio. En el mismo año de 1980, se intentó la segregación de género en los bancos y los restaurantes. Además, se incrementó significativamente el presupuesto destinado a propagar el wahabismo en el extranjero. Además, un comité presidido por el príncipe Nayel se encargó de redactar una Carta Constitucional que entró en vigor en 1981.

Era la primera ocasión, desde el reinado de Ibn Saud, en que la familia real era acusada de conducta amoral y corrupción. Este movimiento contestatario fue considerado heredero ideológico de los *ijwán*, que se habían revelado contra Ibn Saud en los años veinte del siglo XX. Era el primer aviso, que se vería confirmado en 1990, de que las ideas de renovación islámica habían calado en la juventud saudí por encima de la tradicional obediencia debida al poder establecido de los Saud que proclamaba el wahabismo³³. El problema para Jalid era que, no solo mostraban su descontento a sectores más o menos exaltados de la sociedad, los propios ulemas wahabitas cuestionaban la transformación material de la sociedad y el peligro de que la modernización dejase en segundo plano los valores tradicionales islámicos³⁴. El rey Jalid falleció el 13 de junio de 1982, y Fahd³⁵, el príncipe de la Corona le sucedió.

7. LA AUSTERIDAD. EL REINADO DE FAHD, 1982-2005

³² AL-RASHEED, Madawi, *A Most Masculine State: Gender, Politics and Religion in Saudi Arabia*, Madrid, Cambridge University Press, 2013, p. 65.

³³ WYNBRANDT, J., GERGES, F.A., *A Brief History of Saudi Arabia*, New York, Checkmark Books, 2010, p. 182.

³⁴ HEGGHAMMER, T., *Jihad in Saudi Arabia: Violence and Pan-Islamism since 1979*, Cambridge, Cambridge Middle East Studies, 2010, p. 31.

³⁵ Fahd pertenecía al linaje de la tribu Sudairi, al que también pertenecía la esposa favorita de Ibn Saud, lo que era suficiente para contar con prestigio y con la aceptación de la sociedad saudí. SAID, K. Aburish, *The Rise. Corruption and Coming Fall of The House of Saud*, Londres, Bloomsbury, 1996, p. 56.

Desde el primer momento, el rey quiso marcar el signo de su reinado, adoptando el título de Custodio de las dos Mezquitas Santas³⁶. A comienzos de los años ochenta, Abd al-Aziz Ibn Baz, el jeque que había denunciado a Ibn Saud por su amistad con los extranjeros, se convirtió en el gran *mufití* de Arabia Saudí, conociendo, así, el fanatismo wahabita una época de esplendor en el Reino del desierto.

La inclinación inicial de la monarquía saudita, tras los acontecimientos de 1979-1980, era ejercer un liderazgo político en la región del Golfo basado en una liberalización del régimen. Una reforma que se basaría en la ampliación del apoyo a los Saud entre la clase media, no dependiendo exclusivamente del wahabismo para legitimar su gobierno. Sin embargo, la estrategia finalmente adoptada fue muy diferente, basándose en la reafirmación del carácter religioso del sistema político saudí. En el Segundo Plan de Desarrollo (1975-1980), la asignación de fondos estatales para el apoyo de las actividades religiosas wahabitas había sido de 1,26 mil millones de riyal saudíes, mientras que en el Tercer Plan de Desarrollo (1980-1985), la cifra asignada ascendía a 9,04 mil millones de riyal³⁷. Se inició un programa intensivo de construcción de nuevas mezquitas y se asignó financiación adicional para la enseñanza universitaria islámica, aumentando considerablemente el número de estudiantes que fueron admitidos en las universidades islámicas.

Por expreso deseo del rey saudita, el wahabismo pasó a desempeñar un papel más amplio en la vida social del país, revitalizando a los Comités para la Promoción del Bien y la Prohibición del Mal, que pasaron a contar con una mayor presencia en la vida cotidiana de la ciudadanía saudí³⁸. El fortalecimiento de la posición del wahabismo en Arabia Saudita fue coherente con el legado histórico de los orígenes del Estado saudí, respondiendo a la fuerza creciente de la conciencia islamista a nivel nacional y regional. Sin embargo, algunos ulemas wahabitas, amparados en la nueva

³⁶ Desde 1986, el protocolo saudí estipula que el término para designar al rey dejaba de ser el tradicional de majestad, para pasar a ser custodio de los dos lugares sagrados, término utilizado por primera vez por el sultán ayubí Saladino en el siglo XII.

³⁷ AL-FARSY, *Fouad, Modernidad y tradición. La ecuación saudita*, Cambridge, Knight Communications Ltd., 1992, p. 37.

³⁸ Estos comités comenzaron a ejercer una mayor influencia sobre la educación, con un mayor control religioso sobre este campo. Las opiniones de los ulemas wahabitas, sobre asuntos como el papel de la mujer en el trabajo, comenzaron a ser consideradas de importancia creciente por parte del Gobierno. Por poner solo un ejemplo de lo que este control significó para la mujer, las estudiantes saudíes ya no pudieron beneficiarse de las becas de Gobierno para estudiar en el extranjero, algo que sí era permitido a los hombres.

posición de privilegio respecto del poder político, intentaron aplicar a la vida cotidiana de la sociedad saudí la versión más estricta del credo wahabita, una visión ortodoxa del legado de Abd al-Wahhab, que a la larga tendría serias repercusiones sobre la legitimidad de los Saud para detentar el poder en Arabia. El Gobierno podría haber incentivado una mayor pluralidad religiosa en Arabia, promoviendo una mayor tolerancia religiosa y pluralismo intraislámico. Para participar en ámbitos tan fundamentales para la sociedad saudí como la Educación o la religión, se podría haber apoyado a las tendencias religiosas no wahabíes, desde los sufíes hasta los chiítas.

A finales de la década de los ochenta, comenzaron a surgir numerosas organizaciones religiosas que escapaban del control del Gobierno. Casi todas ellas estaban inspiradas por un mismo principio: propugnaban la vuelta a los valores auténticos del islam e identificaban los males que aquejaban a la sociedad saudí, como la desigualdad y la corrupción, con la relación de su país y Occidente³⁹. El principal peligro para la familia real consistía en que estos movimientos de contestación vinculaban la relación con Occidente⁴⁰ con la política seguida por los Saud, e inevitablemente su legitimidad se veía puesta en entredicho. Desde los años ochenta, Arabia Saudí fue cada vez más dependiente de la ayuda militar norteamericana, pero el Gobierno seguía presentándose, ante el resto de los países musulmanes y ante sus propios ciudadanos, como un Estado islámico no alineado, permaneciendo firme en su decisión de no autorizar la instalación

³⁹ La aparición de movimientos que propugnaban el regreso a los principios del Islam primitivo, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, puso en peligro la posición de privilegio que había mantenido el wahabismo en Arabia gracias a su defensa del Islam ante la influencia extranjera. Las ideas de Abu Ala Mawdudi, creador del partido *Yamaati Isami* en 1941, desafiaba la hegemonía del wahabismo como pensamiento único religioso en Arabia. Al igual que sucediera con los Hermanos Musulmanes, el pensamiento de Mawdudi distaba mucho del corpus doctrinal wahabita, pero sí se asemejaba en una cuestión fundamental, el rechazo a toda influencia extranjera, especialmente occidental, sobre el mundo islámico.

⁴⁰ Cuando la Unión Soviética invadió Afganistán, los Estados Unidos ofrecieron a Arabia Saudí ayuda militar. El rey Fahd consideró que era demasiado peligroso para su liderazgo religioso y político permitir la presencia de tropas infieles en Arabia. La *yihad* afgana significó el cenit en el proceso de colaboración entre el wahabismo y los grupos renovadores musulmanes. Nada hacía presagiar un enfrentamiento doctrinal entre ambas corrientes islámicas. El factor desencadenante de la fractura entre ambas posiciones fue la invasión de Kuwait por Irak, el 2 de agosto de 1990, y la consiguiente intervención norteamericana en el escenario de Oriente Medio con el beneplácito de Arabia Saudí.

en su territorio de tropas estadounidenses⁴¹. La Revolución islámica iraní constituyó una amenaza para el régimen saudí a dos niveles: el de la seguridad exterior y, lo que era más importante para los Saud, la estabilidad interna vinculada a la legitimidad de la monarquía saudita merced al apoyo del wahabismo. El Irán monárquico, de valores seculares, había contrastado, claramente pero no de manera antagónica, con la Arabia Saudita wahabita. Este contraste realizaba la imagen religiosa del Estado saudita, lo que agradaba a los Saud. Tras la caída del Sha, el régimen de los ayatolás aparecía como un rival religioso islámico en el Oriente Próximo y en el mundo musulmán, y ponía en riesgo la legitimidad ideológica de la monarquía saudita, que aparecía como un sistema de gobierno ajeno a los valores islámicos. Por si esto fuese poco, la abundante comunidad chíf de la provincia oriental de Hasa y los peregrinos procedentes de Irán⁴², suponían una amenaza latente para los Saud y para el wahabismo que veía peligrar su primacía religiosa en el país.

En la década de los noventa del siglo XX, la dicotomía entre el ideal religioso y la actuación pragmática de los líderes wahabitas dio lugar a la aparición del movimiento *Sahwa*, despertar, que aunque no apartó al wahabismo de la primacía religiosa en Arabia Saudí, sí supuso un toque de atención a la realidad wahabita de finales del siglo XX, que prestaba más atención a cuestiones políticas y económicas que a la correcta práctica moral y religiosa de los musulmanes. En 1990, los ulemas ejercían su influencia en los siguientes aspectos del gobierno: sistema judicial; cumplimiento de la Ley islámica; grupo de orientación religiosa, con oficinas afiliadas a lo largo de todo el Reino; educación religiosa, educación legal y teológica islámica en todos los niveles escolares; jurisprudencia religiosa; predicación en todo el país; supervisión de la educación de las niñas; supervisión religiosa de

⁴¹ En febrero de 1945, mediante el pacto de Quincy, Roosevelt garantizaba la protección a la dinastía Saud, representada en la persona de Abdulaziz Ibn Abdl Rahman al-Saud, por parte de Estados Unidos a cambio del acceso al petróleo. Estados Unidos se comprometía a defender el Reino de cualquier agresión externa durante sesenta años, y calificaba a Arabia Saudita como de interés vital, habida cuenta de la extraordinaria riqueza petrolífera que albergaba su subsuelo. Para no contrariar a los ulemas wahabitas, se garantizaba que los estadounidenses tendrían la consideración de «arrendadores» del territorio rico en petróleo, de ninguna manera se vendería suelo sagrado a los que el wahabismo consideraba infieles. En teoría, el acuerdo una vez cumplidos los sesenta años, no sería prorrogable, pero en 2005, cuatro años después del ataque del 11S, el pacto se mantuvo tácitamente.

⁴² En 1980, unos 150.000 peregrinos iraníes, el mayor contingente en la afluencia a la Meca de los 1,5 millones de peregrinos, asistieron a las peregrinaciones anuales a los lugares santos del Islam en Arabia Saudita.

todas las mezquitas; la prédica del Islam en el extranjero; investigación científica; notarios públicos y gestión de las casas legales en los tribunales según la Ley islámica.

En 1990, el Gobierno saudí no pudo resistir más la pretensión estadounidense de estacionar tropas en tierra santa islámica. La invasión iraquí de Kuwait fue el detonante para que los Saud aceptasen que los Estados Unidos tuviesen presencia militar terrestre en Arabia. Esta decisión dinamitó la estrategia seguida por los Saud desde 1945, consistente en ocultar la estrecha relación en materia de defensa entre Estados Unidos y Arabia Saudí, por lo que, en lo sucesivo, debería recurrir a los ulemas wahabitas para intentar justificar ante su pueblo y el mundo musulmán que su decisión no iba contra el islam y que estaba plenamente justificada por el Corán y la *Surha*. La oposición islamista ya existía en Arabia Saudí antes de la presencia de tropas extranjeras en su territorio, pero desde 1990, este hecho sirvió de catalizador para las protestas islamistas y como punta de lanza contra el gobierno de los Saud. Los jóvenes predicadores de las mezquitas, formados en las universidades islámicas creadas por el rey Fáisal, eran ahora el azote de la dinastía reinante y no dudaban en utilizar los sermones de los viernes como caja de resonancia contra una dinastía a la que consideraban corrupta y, lo que resultaba más peligroso para los Saud, ponían en duda la legitimidad de estos para gobernar el país bajo los principios del islam al haber permitido que soldados infieles entrasen en la tierra del profeta. En términos políticos, el rey Fahd justificó la presencia de tropas extranjeras en suelo saudí por la necesidad de defender el territorio ante un poder que amenazaba su integridad territorial, el Irak de Sadam Husein. Si parecía difícil justificar la presencia de tropas cristianas en Arabia, desde un punto de vista político, en términos religiosos resultaba casi imposible. El wahabismo había defendido siempre la lucha contra el infiel y la primacía de la *Sharía* sobre cualquier otra circunstancia. La ley islámica en ningún caso justificaba la ayuda de infieles para combatir a un poder musulmán⁴³. Una vez más, el poder político saudí quiso legitimar sus actuaciones de gobierno mediante el respaldo religioso del wahabismo y, para ello, solicitó de los ulemas wahabitas una *fatwa* que aprobara la intervención de Estados Unidos en Arabia Saudita⁴⁴.

⁴³ Esta misma situación se había producido en 1870, cuando el Imperio Otomano había sido requerido para intervenir en las luchas domésticas de la familia Saud.

⁴⁴ KECHICHIAN, Joseph, "The role of the ulama in the politics of an Islamic state: The case of Saudi Arabia", en *International Journal of Middle East Studies*, 18 (1986), pp. 53-71.

En septiembre de 1990, el decano de la Facultad Islámica de la Universidad Umm al-Qura de La Meca, Safar al-Hawali, grabó en cinta magnetofónica su interpretación de la crisis generada por la presencia militar estadounidense en Arabia Saudí. Este estudioso del islam concluía que el verdadero enemigo no era Irak, sino Occidente. Al-Hawali hizo llegar una carta con sus opiniones a la más alta autoridad wahabita, y por lo tanto religiosa del país, Shaij Abd al-Aziz Ibn Baz, jefe del Consejo Superior de los Ulemas. Como erudito islámico, Salman al-Awdah, siguiendo el ejemplo de Al-Hawali, grabó sus sermones y conferencias en cinta magnetofónica haciéndola circular por todo el país. Al-Awdah denunciaba al régimen saudí por incompetente y corrupto, y le acusaba de aliarse con los extranjeros infieles sembrando la desunión en el mundo musulmán. En estas circunstancias, los Saud consideraron de vital importancia legitimar su decisión de permitir a un ejército extranjero e infiel establecer efectivos en Arabia para defender su integridad territorial frente a la amenaza iraquí. Una vez más, el poder solicitó el apoyo de la religión para legitimar una decisión política. Shaij Abd al-Aziz ibn Baz, la principal figura religiosa del país, emitió una *fatwa* que autorizaba la *yihad* contra Sadam Husein, ayudándose incluso de no creyentes. El 13 de agosto de 1990, el Consejo emitió una *fatwa* que afirmaba que la presencia de tropas extranjeras en Arabia estaba justificada por la necesidad y que tanto el Coraán como la *Sunna* contemplaban esta situación al señalar que el gobernante musulmán debía buscar la ayuda de aquellos que tuviesen capacidad para alcanzar el objetivo deseado.⁴⁵ La *fatwa* no mencionaba a Estados Unidos, ni su condición de no musulmán, es decir, de infiel. Los movimientos de renovación islámica no fueron tan condescendientes con los Saud como lo había sido el wahabismo. En principio, estos movimientos condenaron la invasión iraquí de Kuwait y se ofrecieron a ayudar a Arabia Saudí contra el peligro de un enfrentamiento con Irak, pero al aceptar el Reino la ayuda de Estados Unidos, se manifestaron más proclives hacia el bando iraquí, en contra de Arabia Saudí y sus aliados occidentales.

En el interior del propio país surgieron voces disidentes y varios predicadores influyentes⁴⁶ tildaron la *fatwa* de poco convincente,

⁴⁵ Según esta interpretación, el buen gobernante musulmán debía estar preparado y adoptar precauciones antes de que su pueblo pudiera verse en peligro. Algunas *fatwas* emitidas enfatizaron la lejanía de las tropas extranjeras, estacionadas en Hasa, respecto de la zona sagrada de las dos mezquitas santas del Islam. No obstante, varios ulemas wahabitas mostraron su oposición a la presencia de soldados infieles en Arabia.

⁴⁶ Conocidos como los jeques del despertar (*Sahwa*).

rechazando la presencia de soldados infieles en tierra santa islámica. Estos disidentes, no solo ponían de manifiesto el rechazo hacia la política de los Saud, que consideraban corrupta, sino que además suponían una clara manifestación del distanciamiento entre el wahabismo, siempre asociado al poder político de los Saud, y los movimientos renovadores islámicos. Ante la amenaza de perder la iniciativa en el ámbito político-religioso, el movimiento wahabita realizó su propia petición de reformas, la denominada Carta de las demandas, en 1991, en la que coincidían, en parte de sus peticiones, con las del movimiento secular liberal, especialmente en lo concerniente a la reforma de las instituciones, aunque con un matiz fundamental: siempre de acuerdo con la *Sharía*. En la Carta se solicitaba, entre otras cuestiones, el establecimiento de una Asamblea Consultiva (Majlis al-Shurah) que organizase, de acuerdo con la ley islámica, la política interior y exterior del país. La reacción del Gobierno a la Carta de Demandas fue la de solicitar al Consejo de Ulemas que se distanciase de este documento. Esta petición del Gobierno encontró eco entre la élite wahabita y el Consejo de Ulemas se distanció de las peticiones de la Carta de Demandas⁴⁷.

El rey Fahd desestimó la petición wahabita y represalió a muchos de los firmantes del manifiesto. El líder del movimiento wahabita, Abd al-Aziz Ibn Baz, que había firmado ese manifiesto, se retractó del contenido del mismo públicamente, provocando una escisión dentro del propio wahabismo. La respuesta del sector reformista fue el llamado Memorándum de Asesoramiento, presentado al Gobierno de julio de 1992, y que demandaba un mayor protagonismo de los ulemas en la sociedad saudí. El Consejo de Ulemas acusó a los reformistas islámicos de fomentar la desunión entre saudíes y de desprestigiar el papel fundamental del Gobierno en la modernización del país. Sin embargo, la mecha del reformismo había prendido en el corazón del wahabismo y, en 1992, se publicó un tercer documento: el Memorándum de Asesoramiento, en el que se desafiaba el poder de los Saud, algo inaudito en la historia del wahabismo. En este documento se pedía el establecimiento de un Consejo consultivo que representase ante el Gobierno al pueblo, la creación de una Corte Suprema religiosa y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas para evitar la

⁴⁷ MÉNORET, Pascal, *Arabia Saudí. El Reino de la ficciones*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2017, pp. 37-39.

dependencia de tropas extranjeras en la defensa del país⁴⁸. El Gobierno logró que Ibn Baz condenase este documento, ya que fomentaba la disidencia en el Reino y violaba uno de los pilares doctrinales del wahabismo, la obediencia al gobierno legítimo. Sin embargo, siete miembros⁴⁹ del Consejo Superior de Ulemas se negaron a condenarlo, muestra inequívoca de la división que en esos momentos existía en el wahabismo saudí.

El hecho de que la élite wahabita apoyase y justificase las decisiones de los Saud no significaba que la oposición islamista diera por finalizadas sus protestas contra la familia real⁵⁰. El Movimiento para la Reforma Islámica en Arabia (MRIA)⁵¹ exigía a los ulemas wahabitas que desempeñasen un

⁴⁸ Safar ibn Abd al-Rahman al-Hawali y Salman ibn Fahd al'Auda fueron los dos miembros más destacados del Consejo de Ulemas wahabitas que mostraron su disconformidad con la presencia de los norteamericanos en Arabia. La respuesta a sus quejas fue la cárcel. Los dos ulemas mencionados eran figuras significadas del wahabismo dentro de Arabia Saudí, pero no tenían la experiencia del contacto directo con las sociedades occidentales. No era este el caso de otros dos ulemas destacados, Muhammad al-Misari y Saad al-Faqih. El primero de ellos, pertenecía al Comité para la Defensa de los Derechos Legítimos, Lajnat al-Difa un Huquq al-al- Shar'yya, organismo establecido en mayo de 1993 por el Consejo de Ulemas y liderado por su padre, Sheik Abdullah al-Misari. Muhammad al-Misari, que actuó como portavoz del Consejo, fue detenido el 15 de mayo, lanzándose una campaña de propaganda contra el Comité, que el 26 de mayo contestó, a aquellos que le acusaban de desviarse de la doctrina wahabita con una apuesta decidida por las instituciones existentes y una declaración de todos sus miembros, reafirmando su creencia en el wahabismo, especialmente en lo referido a la obediencia debida a las autoridades. Del mensaje del Comité se desprendían dos ideas básicas: no les unía ningún tipo de relación con el chiismo, como leales sunitas que eran, y tenían la intención de respetar la prohibición tradicional de rebelión contra la autoridad implícita en el mensaje wahabita. Sin embargo, en 1994, Muhammad al-Misari se trasladó a vivir a Londres y comenzó a criticar a la familia real saudita en los medios de comunicación. En 1995, publicó una obra titulada *Pruebas decisivas para la ilegitimidad del Estado de Arabia Saudí* donde, además de a la casa de Saud, se criticaba al fundador del wahabismo, Muhammad Ibn Abd al-Wahab, por haber establecido una unión tácita con los Saud que, en opinión de Al-Misari, privaba al wahabismo de su supuesta vocación universal. No obstante, la obra constituye una manifestación del credo wahabita de su autor, especialmente en lo referente a la tradicional hostilidad hacia cualquier tipo de influencia del chiismo en Arabia. Saad al-Faqih rompió con el Comité y estableció, en 1996, una nueva organización: el Movimiento para la Reforma Islámica que también proclamaba su lealtad a los principios del wahabismo, aunque mostraba la influencia ideológica del salafismo y cierta tolerancia hacia la comunidad chiita de Arabia Saudita.

⁴⁹ Estos ulemas fueron expulsados del Consejo por el rey Fahd.

⁵⁰ FIRRO, Tarik, *Wahhabism in Tribal Arabia: Politics, Power and Religion in the Rise of the Al-Saud*, Londres, Library of Middle East History, 2013, p. 67.

⁵¹ El MRJA fue fundado en 1966 por Saad al-Faqih, médico saudí y activista islamista.

papel más activo en la toma de decisiones políticas, tanto a nivel interno como externo, y no solo como meros legitimadores de los Saud. Esto significaba nada menos que renegociar el pacto que firmaran los Saud y Abd al-Wahhab en 1744. Desde esta fecha, ambas partes habían entendido su alianza como un reparto de responsabilidades: los Saud se encargarían de las cuestiones políticas y los ulemas de los asuntos religiosos. Los islamistas no estaban conformes con el limitado papel asignado a los ulemas como guardianes de la moral pública que, tras la derrota de los *ijwañ* en la década de los veinte del siglo XX, se había institucionalizado con el rey Fáisal en la década de 1970. Después de la Guerra del Golfo, el rey Fahd articuló un discurso en el que, si bien no ocultaba la importancia del movimiento wahabí en la consolidación del Estado saudí, se destacaba el componente árabe de Arabia Saudí, con el fin de contrarrestar el mensaje islamista que se oponía al gobierno de los Saud, cada vez con más apoyos en la sociedad. El mensaje que se transmitía en este discurso consistía en que la religión constituía solo un componente más en la conformación de la identidad saudí y, probablemente, no el más significativo.

En 1992, el rey Fahd, conecedor de que la sociedad saudí reclamaba reformas para adaptar la organización del país a las necesidades de un mundo más globalizado, aceptó algunas de las reivindicaciones del sector liberal saudí. En marzo de 1992, el rey emitió una Ley Fundamental⁵² de Gobierno, que establecía que Arabia Saudí constituía una monarquía hereditaria regida por el Corán y la *Sunna*. A pesar del apoyo del alto clero wahabita al Gobierno, el rey Fahd era consciente de que parte de la sociedad pedía reformas institucionales para profundizar en la modernización de Arabia Saudita. En 1992, se aprobó la Ley Básica de Gobierno, que establecía las responsabilidades y funcionamiento de las instituciones gubernamentales. Además, fueron aprobadas la Ley del Consejo Consultivo y una Ley de Provincias. La Ley Básica de Gobierno establecía el Corán como una especie de Constitución del país al que identificaba como un Estado musulmán árabe de religión islámica. La autoridad del Gobierno derivaba del Corán y la *Sunna*. El Estado debía, según se recogía en esta Ley, proteger el credo islámico, aplicar la sharía, fomentar el bien y desalentar el mal, y asumir su obligación de propagar el Islam, nada que no hubiese estado ya presente en la fundación del Primer Estado Saudí en el siglo XVIII.

⁵² A pesar de no ser una Constitución, su objetivo era el mismo: regular el funcionamiento político del Reino.

Además, en octubre de 1993, estableció el Consejo de la *Shura*, responsable de velar porque las leyes no entrasen en conflicto con la *Sharía*. Tanto para los islamistas como para los partidarios laicos de la modernización de Arabia Saudí, la relación entre el poder político y la religión presentaba problemas estructurales difíciles de solventar. Los islamistas saudíes aspiraban a lograr un Estado en el que la jerarquía islámica jugase un papel más importante del que, en su opinión, desempeñaba el wahabismo y criticaban al Consejo de Ulemas por supeditar su actividad a las directrices del Estado. Para el laicismo modernizador, el wahabismo contaba con una presencia en la vida de los saudíes excesiva y abogaba por una mayor separación entre religión y política en el Reino. El wahabismo oficial había percibido como una amenaza a su posición de privilegio en el Estado saudí la aparición de movimientos reformistas islamistas, que actuaban como vehículos del sentimiento de la población saudí, en contraposición a una jerarquía wahabita alejada de los problemas y controversias⁵³ que afectaban al país y más interesada en su alianza con el poder que en servir a las aspiraciones reales de los ciudadanos saudíes.

CONCLUSIONES

El predominio del wahabismo como doctrina religiosa de Arabia Saudita, durante doscientos años, hoy está en peligro. El respaldo gubernamental al wahabismo y el escaso contacto con el exterior de la población saudí hasta bien entrado el siglo XX, junto con la prédica wahabita contra los viajes al extranjero para evitar el «contagio» de la doctrina wahabita, ha posibilitado que este movimiento religioso haya asentado su primacía en Arabia Saudí desde su surgimiento, en el siglo XVIII, hasta la actualidad. Sin embargo, desde las décadas de 1970 y 1980, y sobre todo, desde 1990, esta posición dominante está viéndose amenazada. La llegada del pensamiento renovador islámico a Arabia Saudita, especialmente la doctrina política de los Hermanos Musulmanes, y la posterior utilización de estos en el extranjero como defensores del wahabismo, ha debilitado al wahabismo en la propia Arabia Saudí. La alianza que establecieron el wahabismo, los Hermanos Musulmanes y *Yamaati Islami* se quebró cuando el wahabismo, de acuerdo con su doctrina,

⁵³ Por ejemplo, la presencia de tropas extranjeras no musulmanas en su país.

apoyó a la familia Al Saud en su decisión de solicitar, en 1990⁵⁴, el apoyo de Estados Unidos en contra de Irak. La dinastía Saud ha sabido capear las dificultades y ha sobrevivido a pesar del creciente cuestionamiento de su legitimidad para gobernar el país. A partir del año 2003, en el que se celebró un congreso patrocinado por Abdala Ibn Abdelaziz, para el diálogo nacional y en el que se invitó a la minoría chiita de Arabia Saudí, el wahabismo dejó de representar el papel legitimador de la dinastía Saud, como ocurriera desde el siglo XVIII. El wahabismo ha dejado de ser el aliado imprescindible para la casa de Saud desde el momento en que los jeques *sahwa* y los movimientos yihadistas pusieron en cuestión el apoyo inquebrantable a los Saud. Es en este marco en el que impera la lógica de la nueva política de los Saud, basada en el aperturismo religioso y en la existencia de una mayor tolerancia hacia chiitas, sufís y sunnitas, no wahabitas. Solo el tiempo dirá si los cambios, consecuencia de esta nueva etapa, forman parte de una maniobra de los Saud para aumentar sus apoyos ante una situación de debilidad o se constituyen como parte de una política encaminada a lograr una mayor pluralidad en el Reino. Para el wahabismo, la tolerancia hacia otros credos islámicos representa un peligro a su posición de privilegio, aún cuando confía en que, una vez que el escenario político se encuentre en calma, la dinastía Saud volverá a ser uno con el movimiento wahabita.

La existencia de una ideología fundamentalista no es incompatible con el desarrollo económico de un país, como demuestra el caso del puritanismo protestante. Sin embargo, la compatibilidad entre modernización y mantenimiento de los principios ideológicos fundamentalistas ha resultado conflictiva en el Estado saudí. El wahabismo, en su tendencia hacia un extremado legalismo, somete las cuestiones más insignificantes al tamiz de unos principios ideológicos fundamentales que contrastan con la modernización⁵⁵. Detrás de este rechazo no solo se esconde el rigorismo fundamentalista, sino el temor de los ulemas a perder el monopolio del saber. En el siglo XX, el escenario socioeconómico de Arabia Saudí distaba mucho del marco temporal en el que había surgido el wahabismo. La dinastía de Saud, durante esta etapa, ha hecho gala de un pragmatismo proverbial, intentando conciliar la modernización del país con la lealtad a los

⁵⁴ KABBANI, Hisham, *Islamic Beliefs & Doctrine According to Ahl al-Sunna. A Repudiation of "Salafi" Innovation*. Volume I, Nueva York, As-Sunna Foundation of America, 1996, pp. 49-51.

⁵⁵ SALAME, Ghassan, "Islam and politics in Saudi Arabia", en *Arab Studies Quarterly* 3(1987), pp. 306-326.

principios doctrinales wahabitas sobre los que los Saud habían establecido su primacía ante el resto de las tribus que se disputaban el poder en Arabia⁵⁶. El éxito de los Saud ha consistido en demostrar que un país no ha de imitar el modelo occidental de modernización ni renunciar a los principios ideológicos del Estado.

El régimen saudita debe guardar un precario equilibrio entre sus intereses dinásticos, lo que le lleva a aliarse con Estados Unidos y otros países occidentales, y el apoyo al wahabismo. Los ulemas wahabitas consideraban que el gobierno saudí debía colaborar en difundir su versión del Islam por todo el mundo por lo que, en 1956, el príncipe y futuro rey Fáiisal declaró oficialmente que el islam, en su versión wahabita, debía ser un puntal en la política exterior del Reino. Cincuenta años más tarde, la política exterior saudí se mantenía, como quedaba patente en el artículo 23⁵⁷ de la Ley Fundamental promulgada en 1992.

BIBLIOGRAFÍA

ALGAR, Hamid, *Wahhabism: A Critical Essay*, Nueva York, Islamic Publications International, 2002.

Al JUHANY, Uwaidah, *Najd before the Salafī Reform Movement: Social, Religious and Political conditions during the Three Centuries Preceding the Rise of the Saudi State*, Londres, Oxford University Press, 2005.

AL-RASHEED, Madawi, *Historia de Arabia Saudí*, Traducción de María Condor, Madrid, Cambridge University Press, 2003.

AL-RASHEED, Madawi, *A Most Masculine State: Gender, Politics and Religion in Saudi Arabia*, Madrid, Cambridge University Press, 2013.

⁵⁶ CASTIEN MAESTRO, Juan Ignacio, «Wahabismo y modernización: las ambivalencias de una relación», en *Hesperia culturas del Mediterráneo*, 8 (2008), pp. 71-90.

⁵⁷ Se mantenía el principio de *dawa*, es decir, la obligación de difundir el islam.

AYOOB, Mohammed, KOSEBALABAN, Hasan (eds.), *Religion and Politics in Saudi Arabia: Wahhabism and the State*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2009.

BLIGH, Alexander, *From Prince to King: Royal Succession in the House of Saud in the Twentieth Century*, Nueva York, New York University Press, 1984.

CASTIEN MAESTRO, Juan Ignacio, «Wahabismo y modernización: las ambivalencias de una relación», en *Hesperia culturas del Mediterráneo*, 8 (2008), pp. 71-90.

CAVE BROWN, Anthony, *Dios, oro y petróleo. La historia de Aramco y los reyes saudíes*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001.

CIA, *The world Factbook*, (<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>)

COOK, Michael, “On the origins of Wahhabism”, en *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 2 (1992), pp. 191-202.

COMMINS, David, “Traditional anti-wahhabi Hanbalism in nineteenth century Arabia”, en WEISMANN, ITZCHAK y ZACHS, FRUMA (eds.), *Ottoman Reform and Islamic Regeneration: Studies in Honor of Brutus Abu Manneh*, Nueva York, 2005, pp. 81-96.

COMMINS, David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia*, Londres, I.B. Tauris, 2009.

CORM, Georges, *Pensée et politique dans le monde arabe: Contextes historiques et problématiques, XIXe-XXIe siècle*, París, La Découverte, 2016.

FIRRO, Tarik, *Wahhabism in Tribal Arabia: Politics, Power and Religion in the Rise of the Al-Saud*, Londres, Library of Middle East History, 2013.

AL-FARSY, Fouad, *Modernidad y tradición. La ecuación saudita*, Cambridge, Knight Communications Ltd., 1992.

HALLAQ, Wael, *A History of Islamic Legal Theories: An Introduction to Sunni Usul Al-Fiqh*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

HEGGHAMMER, T., *Jihad in Saudi Arabia: Violence and Pan-Islamism since 1979*, Cambridge, Cambridge Middle East Studies, 2010.

HOLDEN, David, RICHARD, John, *The House of Saud: The Rise and Rule of the Most Powerful Dynasty in the Arab World*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston (HRW), 1981.

HOURANI. Albert, *La historia de los árabes*, Barcelona, Ediciones B, 2003.

KABBANI, Hisham, *Islamic Beliefs & Doctrine According to Ahl al-Sunna. A Repudiation of "Salafi" Innovation*. Volume I, Nueva York, As-Sunna Foundation of America, 1996.

KECHICHIAN, Joseph, "The role of the ulama in the politics of an Islamic state: The case of Saudi Arabia", en *International Journal of Middle East Studies*, 18 (1986), pp. 53-71.

LINABURY, GEORGE, "The creation of Saudi Arabia and the erosion of Wahhabi conservatism", en CURTIS, Michael (ed.), *Religion and Politics in the Middle East*, Boulder, Westview, 1981.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 1997.

MAILLO SALGADO, Felipe, *Diccionario de Historia Árabe-Islámica*, Madrid, ABADA Editores, 2013.

MÉNORET, Pascal, *Arabia Saudí. El Reino de la ficciones*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2017.

MONROE, Elizabeth, *Philby of Arabia*, Londres, Faber & Faber, 1974.

NIBLOCK, Tim, *Arabia saudita. poder, legitimidad y supervivencia*, Routledge, Nueva York, 2006.

PHILBY, H. St. John B., *Arabian Oil Ventures*, Washington DC, Middle East Institute, 1964.

RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, Barcelona, Bellaterra, 2000.

SALAME, Ghassan, "Islam and politics in Saudi Arabia", en *Arab Studies Quarterly* 3(1987), pp. 306-326.

SAMPSON, Anthony, *The Seven Sisters: The Great Oil Companies and the World They Shaped*, Nueva York, Viking, 1975.

VASSILIEV, Alexei, *The History of Saudi Arabia*, Londres, Saqi Books, 1998.

WYNBRANDT, J., GERGES, F.A., *A Brief History of Saudi Arabia*, New York, Checkmark Books, 2010, p. 182.